

BORRADORES DE ECONOMÍA

Educación financiera y bienestar
financiero: evidencia de Colombia
en un entorno de alta inflación

Por:

Diego A. Rodríguez-Pinilla
Luis Eduardo Castellanos-Rodríguez
Andrea López-Rodríguez
Pilar Esguerra-Umaña

Núm. 1267
2024



Educación financiera y bienestar financiero: evidencia de Colombia en un entorno de alta inflación

Diego A. Rodríguez-Pinilla[§]

drodripi@banrep.gov.co

Luis Eduardo Castellanos-Rodríguez

lcastero@banrep.gov.co

Andrea López-Rodríguez

alopezro@banrep.gov.co

Pilar Esguerra-Umaña

pesgueum@banrep.gov.co

Banco de la República

Las opiniones contenidas en el presente documento son responsabilidad exclusiva de los autores y no comprometen a las instituciones para las que trabajan. Los autores son los únicos responsables por errores de contenido.

Resumen

Este estudio, basado en una encuesta representativa a nivel nacional en Colombia, revela que solo un 16,4% de la población colombiana puede responder correctamente las 3 preguntas claves que se han diseñado para evaluar el conocimiento financiero de los individuos, con variaciones significativas entre diferentes grupos demográficos. La pregunta sobre inflación, sin embargo, es contestada correctamente por el 79% de los encuestados, siendo el segundo país con mayor conocimiento de este fenómeno de todos en los que se han realizado estudios recientes sobre estos temas. Además, los datos indican que la experiencia y haber vivido episodios inflacionarios aumenta la probabilidad de estar más familiarizados con el concepto de inflación. Por otro lado, como es de esperarse, la información recogida refleja que un mayor nivel educativo o socioeconómico se correlacionan positivamente con una mejor comprensión de conceptos financieros. Asimismo, se evidencia que un mejor desempeño en las preguntas de conocimiento financiero aumenta la precisión con la que los agentes estiman la inflación futura, lo cual presumiblemente les permite tomar decisiones de consumo más adecuadas para su bienestar. No obstante, a pesar de que las personas con un mejor conocimiento reducen su consumo en contextos de inflación alta esto no se ve reflejado en un aumento del uso de productos de inversión que les permita protegerse ante la pérdida de su poder adquisitivo debido al aumento de los precios. La investigación permite concluir la importancia y urgencia de desarrollar políticas dirigidas a incrementar la educación económica y financiera, particularmente en grupos vulnerables, de tal manera que les permita a las personas ahorrar, invertir, endeudarse menos, asegurar su patrimonio y así garantizar menor pobreza y mayor equidad, contribuyendo a un mayor bienestar de la población a lo largo de los distintos ciclos de la vida.

Palabras clave: educación financiera, educación económica, bienestar financiero, alfabetización financiera, inflación, interés compuesto, diversificación de riesgo, capacidad financiera

Clasificación JEL: G50, G51, G53, G59

[§] Autor correspondiente. Primer borrador para comentarios. Por favor no circular.

Agradecemos a la Secretaría de Estado de Asuntos Económicos de Suiza (SECO) por su apoyo. Además, queremos expresar nuestros agradecimientos al profesor Jean-Louis Arcand (Global Development Network) y a Diana Mejía (CAF) por sus valiosas sugerencias y a Annamaria Lusardi por su orientación en la estructura. También queremos expresar nuestro agradecimiento a Mauro Zambrano y Jacobo Sáenz por sus valiosas contribuciones en las etapas iniciales de la investigación.

Financial literacy and Financial Wellbeing: evidence from Colombia in a high inflation environment

Diego A. Rodríguez-Pinilla[§]

drodripi@banrep.gov.co

Luis Eduardo Castellanos-Rodríguez

lcastero@banrep.gov.co

Andrea López-Rodríguez

alopezro@banrep.gov.co

Pilar Esguerra-Umaña

pesgueum@banrep.gov.co

Banco de la República

The opinions contained in this document are the sole responsibility of the authors and do not commit Banco de la República or its Board of Directors. The authors are solely responsible for content errors.

Abstract

This study, based on a nationally representative survey in Colombia, reveals that only 16.4% of the Colombian population can correctly answer the 3 key questions designed to assess individuals' financial knowledge, with significant variations among different demographic groups. The inflation's question, however, is answered correctly by 79% of respondents, making it the second country with the highest knowledge of this phenomenon among those studied recently on these topics. Furthermore, the data indicate that experience and having lived through inflationary episodes increase the probability of being more familiar with the concept of inflation. On the other hand, as expected, the collected information reflects that a higher level of education or socioeconomic status correlates positively with a better understanding of financial concepts. Likewise, it is evident that better performance in financial knowledge questions increases the accuracy with which individuals estimate future inflation, presumably enabling them to make more suitable consumption decisions for their well-being. However, despite individuals with better knowledge reducing their consumption in high inflation contexts, this is not reflected in an increased use of investment products that would allow them to protect themselves from the loss of purchasing power due to rising prices. The research concludes the importance and urgency of developing policies aimed at increasing economic and financial education, particularly in vulnerable groups, allowing people to save, invest, incur less debt, secure their assets, and thus ensure less poverty and greater equality, contributing to the overall well-being of the population throughout different life cycles.

Keywords: financial education, economic education, financial well-being, financial literacy, inflation, compound interest, risk, financial capability

JEL classification: G50, G51, G53, G59

[§] Corresponding author. First draft for comments. Please do not circulate.

We thank the State Secretariat for Economic Affairs of Switzerland (SECO) for their support. Furthermore, we would also like to express our thanks to Professor Jean-Louis Arcand (Global Development Network) and Diana Mejía (CAF) for their valuable suggestions and to Annamaria Lusardi for her guidance on the structure. We also want to express our gratitude to Mauro Zambrano and Jacobo Sáenz for their valuable contributions in the early stages of the research.

Introducción

En las últimas dos décadas ha habido un aumento significativo en los esfuerzos alrededor del mundo en promover la educación económica y financiera (EEF), lo cual se ha reflejado en un incremento de los trabajos académicos sobre la materia concentrados en cuestiones como sus beneficios, sus determinantes y las formas de incrementarla para impactar positivamente el bienestar de las personas. Se ha demostrado que tener un conocimiento financiero influye en que los agentes económicos tomen mejores decisiones de ahorro, inversión y contribuyan a la eficiencia al asignar de mejor manera sus recursos y los de la sociedad en general (Lusardi *et al.*, 2017). Además, la sofisticación de los instrumentos financieros, los riesgos sociopolíticos que impactan las economías de los países, especialmente los emergentes, los altos niveles de inflación y de tasa de interés y las gran cantidad de propuestas sobre cambios en los sistemas de pensiones en muchos países hacen aún más urgente que las personas tengan los conocimientos y las habilidades suficientes para no caer en la pobreza, tener más resiliencia financiera y aumentar su bienestar (Lusardi y Messy, 2023).

El analfabetismo financiero tiene otras implicaciones significativas en la economía de las que no se habla tanto y no son tan evidentes. Por ejemplo, un mayor conocimiento de los instrumentos financieros contribuye a la estabilidad de los mercados financieros. Asimismo, las malas decisiones financieras, derivadas de un conocimiento financiero deficiente, pueden llevar a bajas tasas de ahorro e inversión y limitar comportamientos saludables como el ahorro para la pensión, o adquirir deudas con altas tasas de interés. Tener una población vulnerable con malos hábitos financieros incrementa la inequidad en la distribución del ingreso.

Para efectos de este trabajo, nos basaremos en la más reciente definición adoptada por el Consejo sobre Educación Financiera de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, por sus siglas en inglés), sobre la educación financiera: “una combinación de conciencia, conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos financieros necesarios para tomar decisiones financieras acertadas y, en última instancia, lograr bienestar financiero individual.” (OECD, 2020).

Como antecedente vale la pena destacar que, en 2012, Colombia participó en el Programa Internacional de Evaluación (PISA) (OECD, 2013) para medir los niveles de alfabetización financiera de estudiantes de educación media y secundaria. Infortunadamente, los resultados ubicaron al país en el último lugar de los 18 países participantes, con un puntaje de 379 frente al promedio de los 13 países de la OECD (500 puntos). Esta primera medición y comparación internacional alertó sobre la importancia de incrementar los esfuerzos en el país y mejorar las capacidades financieras en la población. En esta línea, en 2014 se consolidó la implementación y se definió la

importancia de crear una Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera¹, que fue lanzada en 2017 para mejorar la EEF de la ciudadanía en las distintas etapas de la vida. Además, en 2018 se propuso la creación de una política nacional que integrara otras entidades con incidencia en estos temas en el ámbito nacional. Para eso, en 2020 se oficializó un documento de política pública que creó la Política Nacional de Educación Económica y Financiera cuyo objetivo es “integrar los servicios financieros a las actividades cotidianas de los ciudadanos y de las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPymes), atendiendo sus necesidades y generando oportunidades económicas para contribuir al crecimiento e inclusión financiera del país.” (Conpes, 2020). En ese documento se recomienda la creación de la Comisión Intersectorial para la Inclusión y la Educación Económica y Financiera: Banca de las Oportunidades, la cual se creó en 2021, como coordinadora, articuladora y ejecutora de la política pública en esta materia. Finalmente, al interior de esta Comisión, en octubre de 2023 se creó la Subcomisión de Educación Económica y Financiera, cuyos objetivos están orientados específicamente a mejorar este tipo de educación en Colombia.

La creación de esta comisión permite organizar las acciones en este campo y tiende puentes entre los sectores público y privado, teniendo en cuenta una población colombiana con bastantes retos relacionados principalmente con: 1) un rezago de capacidades financieras de la población, haciéndola vulnerable ante cualquier crisis financiera familiar o nacional; 2) un sistema financiero con productos y servicios cada vez más sofisticados que, además de conocimiento financiero, requieren mayores habilidades digitales en un país con una cobertura de internet que ha evolucionado rápidamente y que hoy en día es cercana al 60 %; 3) un cambio inminente en la pirámide poblacional, el cual aumenta las presiones a los actuales sistemas de pensión cuya cobertura aún sigue siendo baja; 4) un mercado laboral con un mayoritario segmento informal (tasas superiores a 57 %), y 5) un sistema educativo en el cual aún no se adopta formalmente la educación financiera como materia desde la etapa escolar, entre otros factores.

En línea con las necesidades de medición para diagnosticar el estado en el nivel de conocimiento financiero, en diferentes regiones del mundo, una gran parte de la literatura se ha concentrado en encuestas que permitan conocer las brechas de conocimiento entre regiones y diseñar herramientas efectivas para mejorar la salud financiera de las personas, protegerlas de dinámicas predatorias del mercado y contribuir a su bienestar.

Este artículo analiza el nivel de la educación financiera en Colombia siguiendo la metodología basada en tres preguntas que fueron formuladas por las profesoras Annamaria Lusardi y Olivia Mitchell en 2004 y aplicadas por primera vez en un estudio

¹ La literatura en esta materia demuestra la importancia de coordinar acciones y esfuerzos en poblaciones específicas, crear contenidos y ofrecerlos por los canales adecuados a las características y condiciones particulares. Esto, además, debe hacerse respetando los criterios mínimos de calidad con el objetivo de lograr cambios de comportamiento y mejora en la toma de decisiones de la población (CIEEF, 2017).

sobre salud y jubilación en los Estados Unidos, denominadas *The Big Three*². En general, los niveles de educación financiera en la mayoría de los países en donde se realizan estas encuestas con muy pocas excepciones son bajos y, en algunos casos, parecen haber empeorado después de la pandemia.

Los datos para Colombia se obtuvieron en el marco de una encuesta de percepción y conocimiento sobre el Banco de la República entre el 11 de mayo y el 1 de junio de 2023. Cabe recalcar que durante estos meses la inflación se encontraba en niveles históricamente altos³ (cifras de dos dígitos), por lo que algunos de los encuestados se enfrentaban por primera vez a un aumento acelerado del costo de vida.

El documento tiene seis secciones, siendo la primera de ellas esta introducción. La segunda sección presenta una revisión de literatura relacionada con la comparación de la educación financiera y el bienestar medidos a través de encuestas como las basadas en *The Big Three*. En la tercera sección, se caracterizarán las condiciones económicas en Colombia y el entorno de recopilación de los datos. En la cuarta sección se presentan los datos y la metodología de la investigación. En la quinta sección se mostrarán y analizarán los resultados y en la sexta se presentarán algunas conclusiones y recomendaciones sobre cómo mejorar la educación financiera en Colombia.

2. Revisión de bibliografía

La literatura sobre la importancia de la educación financiera para mejorar el bienestar es cada vez más amplia, y en gran parte de ella se destaca la importancia de su medición. En línea con lo anterior, en el año 2004, Lusardi y Mitchell diseñaron un módulo de preguntas dentro del Estudio de Salud y Jubilación de Estados Unidos, a partir del cual se ha consolidado un conjunto de datos longitudinal representativo a nivel nacional de estadounidenses mayores de 50 años (Lusardi y Mitchell, 2011a). Este conjunto de preguntas que incluyeron las autoras en este estudio, actualmente conocidas como “*The Big Three*” tuvieron como propósito investigar más a fondo los vínculos entre las fuentes de información a las que tienen acceso los hogares, la educación financiera y la planificación. De esa forma, pudieron evaluar los niveles de educación financiera y la manera en que los consumidores toman sus decisiones de presupuesto, cálculo y desarrollo de planes de ahorro para su jubilación. Las dos primeras preguntas de este conjunto abordan el tema del interés compuesto y la inflación, mientras que la última pregunta evalúa el conocimiento sobre la diversificación del riesgo en la toma de decisiones de inversión. Las preguntas se caracterizan por ser simples, breves y concisas; adicionalmente, no tienen en cuenta el nivel matemático de los encuestados ni son necesarias definiciones previas de los conceptos incluidos en ellas.

² <https://gflec.org/initiatives/flat-world/>

³ La inflación anual al consumidor en mayo de 2023 se ubicó en 12,36%.

Usando estas mismas tres preguntas, una investigación realizada también por Lusardi y Mitchell (2011b) presentan los resultados de otros países desarrollados. En ellos se evidencia un alto analfabetismo financiero, incluso en países con mercados financieros desarrollados o sistemas educativos sólidos. Tal es el caso de Suecia, Japón y Nueva Zelanda, en el que solo el 27% de los encuestados contestaron correctamente las 3 preguntas, seguidos por Italia (28%), Estados Unidos (35%), Holanda (46%) y finalmente Alemania (57%). En la muestra de países sorprende el caso de Rusia, cuyo porcentaje de la población encuestada con las 3 respuestas correctas fue tan solo del 3%, ubicándose muy por debajo de los demás países del estudio.

Más recientemente, Lusardi y Mitchell (2023) realizaron un análisis con información recopilada durante más de 20 años para medir el conocimiento financiero en Estados Unidos y compararlo con el de otros países, a partir precisamente de estas preguntas *The Big Three*. En este estudio, las autoras describen las consecuencias de la falta de educación financiera y señalan algunas alternativas para empezar a cerrar las brechas existentes en el acceso a este tipo de conocimientos. En ese documento se presentan los resultados de las *Big Three* para la población estadounidense con base en una encuesta al consumidor financiero de 2019, y se evidencia que el 43% de los encuestados respondió correctamente las 3 preguntas, aumentando su porcentaje frente a lo obtenido en el estudio de 2011 (35%).

A pesar de la mejoría, para el caso de los Estados Unidos, Lusardi y Streeter (2023) muestran que los niveles de EEF siguen siendo bajos. Además, los autores encuentran que muchos de los encuestados tenían una percepción errada de su conocimiento financiero y confiaban en exceso en sus capacidades. La situación de la EEF en Estados Unidos, sin embargo, parece haber tenido un retroceso durante la pandemia del Covid-19. De acuerdo con los resultados tomados de una encuesta aplicada en octubre de 2021 (National Financial Capability Study de la Fundación FINRA) después del pico de la pandemia, solo el 28,5% de los encuestados contestó acertadamente las 3 preguntas, lo que muestra una disminución significativa de la EEF en el país del norte. También es interesante el cambio en la percepción de la inflación postpandemia capturada por la encuesta, ya que solo el 53,1% contestó correctamente la pregunta sobre esta variable, contrastando estudios en otros países cuyos resultados fueron relativamente más altos. Sin embargo, en línea con lo que ocurre en muchos países con estas mediciones, las personas mayores parecen tener más conocimiento sobre el fenómeno inflacionario, posiblemente por tener experiencias en su pasado relacionadas con episodios de aumentos de precios.

En Europa, Bottazzi y Oggero (2023) realizaron recientemente un estudio para el caso de Italia, donde encontraron que el bajo nivel de conocimiento financiero no solo es general, sino que es particularmente bajo en personas de menor nivel educativo, mujeres y jóvenes. Sus resultados muestran que el 44,3% de los encuestados contestó correctamente las 3 preguntas, mientras que el 66,8% lo hizo para la pregunta de inflación. En línea con lo encontrado en otros países, la comprensión del fenómeno de la inflación tiene una

correlación positiva con la edad. Beckmann y Kiesl-Reiter (2023), además de presentar los resultados de la encuesta para el caso de Europa del Este, realizaron un estudio con un enfoque especial teniendo en cuenta que la recolección de datos se produjo en un contexto de alta inflación. En esta región europea encontraron que el concepto de inflación es el que más conocen en los países y que la experiencia en entornos de inflación o hiperinflación experimentada a lo largo de la vida, afecta su conocimiento sobre esta variable. En concreto, este grupo de países contestó correctamente las 3 preguntas en un 27,9%, siendo República Checa la que más conocimiento demostró (46,8%) y Serbia la que menos (12,8%). En el caso de la pregunta sobre inflación, el total de la muestra respondió correctamente el 71,8% siendo Bulgaria el de mayor porcentaje (80,4%) y Macedonia del Norte el de menor (51,9%).

Otros estudios similares se han realizado a nivel global con las preguntas propuestas por Lusardi y Mitchell con el fin de hacer comparaciones internacionales. Por ejemplo, el estudio que se llevó a cabo en Singapur (Sconti y Fernandez, 2023) en el que encuentran que el 39,3 % de los singapurenses contestaron las 3 preguntas de manera correcta y 74,8 % la pregunta sobre inflación. Además, se demostró que la educación financiera es baja entre grupos específicos como las mujeres, los menos educados y los desempleados. El bajo grado de conocimiento financiero de estos grupos además de que puede vincularse con una ausencia de inversión en activos financieros a lo largo de su vida, el cual se termina reflejando en menor bienestar financiero de estos individuos en el largo plazo.

Para el caso de Japón, Sticha y Sekita (2023) encuentran que en ese país el 36,2 % de los encuestados pudo responder correctamente las tres preguntas y que, además, existe una diferencia significativa en la población japonesa de acuerdo con su posición demográfica: los jóvenes, las mujeres y los menos educados son quienes más enfrentan dificultades con estos conceptos financieros fundamentales. El estudio también muestra que el 61,6% de los japoneses contestaron correctamente la pregunta sobre inflación, siendo los retirados quienes más conocen este concepto (86,9%). Sus resultados confirman la importancia de la educación financiera en los japoneses, pues se encuentra una correlación positiva con el comportamiento de inversión, que permita acumular más riqueza y mejorar el bienestar financiero.

Para el caso de Finlandia, Vaahtoniemi *et al.* (2023) encuentran que, aunque el nivel general de educación financiera finlandesa se encuentra en torno al promedio entre los países de la OECD, existe una heterogeneidad significativa dentro de la población. Los resultados muestran que solo el 39,3% de los finlandeses pueden contestar correctamente las 3 preguntas y el 64,5 % contestan acertadamente la pregunta sobre inflación. También se evidencia que las mujeres tienen menor nivel de educación financiera que los hombres y el conocimiento sobre inflación presenta una brecha de género bastante grande, pues mientras el 76,7 % de los hombres contestaron correctamente esta pregunta, solo el 53,0% de las mujeres lo hicieron. Además, los niveles de conocimientos financieros son menores en el grupo de jóvenes y adultos mayores que los demás grupos etarios.

Por último, en América Latina, Estrada *et al.* (2023) hallaron en Perú y Uruguay bajos niveles de conocimiento financiero; en concreto, encuentran bajos niveles de conocimientos financieros frente a los demás países, pues en el caso de Perú, solo el 11,6% de los encuestados contestó correctamente las 3 preguntas y en Uruguay lo hicieron el 24,9% de los encuestados. En el caso de la pregunta sobre inflación, los resultados de ambos países también son bajos, pues solo el 47,13% de los peruanos la respondieron correctamente y en el caso de los uruguayos el porcentaje de respuestas correctas fue de 58,1%. Además, destacan que las personas que tienen mayores niveles de educación financiera tienen más probabilidades de poder ahorrar, de hacer planes para su retiro, de reducir su vulnerabilidad financiera y mejorar su bienestar.

La investigación acerca de la educación financiera en Colombia ha subrayado la urgencia de mejorar tanto la calidad de la enseñanza como la implementación de programas de intervención. Roa *et al.* (2018) analizaron para cuatro países de la región Andina, incluido Colombia, la importancia de las habilidades numéricas, la consciencia y la educación financiera para la toma de decisiones de los individuos y su participación en los mercados financieros formales, encontrando que tener educación financiera es positivamente significativo para la tenencia de productos financieros formales. Attanasio *et al.* (2019) han señalado la relevancia de la educación financiera, especialmente para los estudiantes de secundaria y universitarios y respalda la eficacia de una iniciativa basada en tabletas. Por su parte, Mantilla (2014) alerta sobre los bajos niveles de educación financiera en el país, evidenciados por las altas tasas de interés que pagan los hogares por sus préstamos.

Las mediciones nacionales sobre capacidades financieras de la población son escasas y cuentan con poca continuidad. En 2012, el Banco de la República solicitó apoyo al Banco Mundial para desarrollar y ejecutar una encuesta de capacidades financieras que fuera representativa a nivel nacional (Reddy *et al.*, 2013) y dentro de los resultados se encontró que el 69% de los colombianos respondió correctamente la pregunta que construyeron para medir el conocimiento de la inflación⁴ y el 26% lo hizo sobre la construida para medir el conocimiento sobre interés compuesto⁵.

Por otro lado, el Banco de Desarrollo para América Latina y el Caribe (CAF) realizó en 2013 una medición de capacidades financieras para la región, donde se incluía a Colombia (Mejía *et al.*, 2015). Más adelante, CAF y la Superintendencia Financiera de Colombia realizaron una segunda encuesta de capacidades financieras en 2019, la cual también presentaba indicadores de educación y bienestar financieros en el país (Tenjo y Mejía, 2021). Sobre la pregunta adaptada para medir el conocimiento de inflación⁶, se encontró

⁴ “Imagine que les dan un regalo de \$1.000 [...]. En el plazo de un año podrán comprar más, igual, menos cosas que antes.” (pregunta adaptada de Reddy *et al.*, 2013)

⁵ “Suponga que usted pone \$100 en una cuenta de ahorros con una tasa de interés garantizada del 2% por año. [...] ¿Cuánto habría en la cuenta luego de 5 años? Más, igual, menos, imposible saberlo.” (pregunta adaptada de Reddy *et al.*, 2013)

⁶ “Ahora imagine que los hermanos tienen que esperar un año para disponer de su parte del millón de pesos y la inflación se mantiene en 3%. Luego de un año, ¿ellos van a poder comprar? más, igual o menos que hoy.” (pregunta adaptada de Tenjo y Mejía, 2021)

que solo el 49% de la población la podía contestar correctamente, mostrando, además, que los hombres tienen mayor conocimiento que las mujeres en este concepto con porcentajes de 52% y 45%, respectivamente. Sin embargo, llama la atención que el 87% de los encuestados contestó correctamente que una alta inflación significa que el costo de vida está aumentando rápidamente. Esta diferencia en preguntas de conocimiento puede estar explicada porque en la primera pregunta debían hacer unos cálculos simples, mientras que en la segunda solo debían responder si estaban de acuerdo con la afirmación. Sobre la pregunta relacionada con las tasas de interés simple y compuesto⁷, los porcentajes son bajos, 11% y 36%, respectivamente. Sin embargo, vale la pena aclarar que la pregunta sobre el interés simple se les pedía a los encuestados hacer el cálculo y anotarlo, lo cual explica en cierto grado el bajo nivel porque combinaba su conocimiento financiero con sus habilidades matemáticas. Por su parte, en la pregunta de interés compuesto podría ser menos complicada porque se ofrecía en las respuestas las opciones de más de 110 mil pesos, exactamente 110 mil pesos y menos de 110 mil pesos.

3. Panorama económico en Colombia

De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE), Colombia es un país con más de 52 millones de habitantes, siendo el tercer país más poblado de América Latina y el vigésimo noveno del mundo. Según el último censo de población en 2018, el 51,2% son mujeres y el 48,8% son hombres. Respecto a los grupos de edad, el 9,1% de la población es mayor de 65 años (2,8% más que 2005), mientras que el 68,2% se encuentra entre los 15 y 64 años (5,2% más que 2005) y el 22,6% es menor de 15 años (8,1% menos que 2005). Esta transición, que es similar en casi todos los países, confirma un cambio en la pirámide poblacional que pone más presión sobre los sistemas pensionales actuales y sugiere tomar acciones individuales para la planeación de su futuro y la conservación de su nivel de bienestar. El nivel de alfabetización (leer y escribir) es de 92,1% para los hombres mayores de 5 años y 93,0% para mujeres mayores de 5 años. La mayoría de los habitantes en Colombia (77,1%) viven en zonas urbanas, comparable con países como Perú (78,9%). Asimismo, la información más reciente del DANE muestra que la conexión a internet en todo el territorio nacional sigue siendo un desafío, pues solamente el 59,5% de los hogares cuentan con el servicio, y unas regiones no alcanzan ni el 20% de conectividad, planteando otro reto en la implementación de programas de educación financiera con metodologías digitales. La esperanza de vida al nacer es de 77,23 años y el número de hijos nacidos por mujer bajó de 1,7 en 2013 a 1,4 en 2022. En ese mismo año, la proporción de la población que pertenece a la fuerza laboral (mayores de 15 años) que cuenta con educación media fue de 35,8%, básica primaria 18,8%, universitaria 12,2% y posgrado 4,6%.

⁷ Usted coloca 100 mil pesos en una cuenta de ahorros a una tasa de interés de 2% por un año. [...] ¿Cuánto habría al final del primer año? ¿Cuánto habría en la cuenta luego de 5 años? Más, igual, menos, imposible saberlo." (pregunta adaptada de Tenjo y Mejía, 2021)

En términos macroeconómicos, los niveles de actividad económica durante 2023 se mantuvieron altos, pese a una moderación en su tasa de crecimiento. De acuerdo con los pronósticos de crecimiento de 2023, la economía colombiana se expandiría a una tasa cercana al 1,2% (OECD, 2023) inferior a la proyección de crecimiento mundial (2,9%). Por el lado de la inflación al consumidor, de acuerdo con los datos del DANE, en marzo de 2023 alcanzó su máximo nivel (13,34%) y ha venido descendiendo paulatinamente. Esta fecha fue cercana a la aplicación de la encuesta de este documento, coincidiendo con niveles históricamente altos de inflación. Al final de 2023 la inflación anual fue del 9,28 % y la tasa de política monetaria comenzó a bajar del 13,25 %.

En cuanto al acceso y uso de productos y servicios financieros como dimensión de la inclusión financiera⁸ a diciembre de 2022, el 92,3 % tenía al menos un producto financiero formal y el 77,2 % indicaba tenerlo activo o vigente (Banca de las Oportunidades, 2022). Por grupos de edad, el mayor nivel de acceso lo tienen los adultos entre 41 y 65 años (98,1 %), seguido por el grupo entre 18 y 25 años (91,2 %) y el de 26 y 40 años (88,6 %). Finalmente se encuentran los mayores de 65 con un nivel de acceso del 86,3 %. Los que más usaron los productos financieros fueron los jóvenes (82,0 %), seguidos por los adultos entre 41 y 65 años (80,7%), Después se ubicaron el grupo de adultos entre 26 y 40 años (77,9 %) y finalmente los mayores de 65 años (58,4 %).

Analizando los datos por género, se encuentra una brecha considerable entre hombres y mujeres. Los primeros tienen un indicador de acceso de 95,6 % frente a uno de 88,7 % de las mujeres. En cuando al indicador de uso, los hombres lo hicieron en un 79,0 % frente a un 74,9 % de las mujeres. Por su parte, el indicador nacional de acceso a productos de depósito registró que el 91,3 % de los colombianos tenía al menos un producto activo y su uso fue de 74,5 %. Respecto a los adultos con algún crédito, el porcentaje que tenía al menos un producto vigente era de 36,2 %, siendo tarjetas de crédito (41,6 %) y crédito de consumo (38,2 %) los de mayor tenencia.

Con respecto a las capacidades financieras de los colombianos, algunos de los hallazgos más significativos de la encuesta del Banco Mundial (Reddy *et al.*, 2013), es que se encontró una brecha importante entre la previsión de las conductas financieras y lo que realmente hacen. Por ejemplo, cuando se les preguntaba si hacían un presupuesto, el 94% contestaba afirmativamente pero solo el 23% sabía exactamente lo que había gastado la semana anterior. Asimismo, la gran mayoría se mostraba preocupada por los gastos futuros (88%, pero solo el 41% tenía planes para sus gastos en la jubilación. Además, solo 1 de cada 5 personas era capaz de afrontar gastos imprevistos considerables.

El panorama respecto a los hábitos de ahorro en Colombia no es muy alentador. Según la encuesta de capacidades financieras de CAF realizada en 2019, el 63,5 % de la población

⁸ “La inclusión financiera se refiere al proceso de promover el acceso asequible, oportuno y adecuado a una amplia gama de productos y servicios financieros regulados, ampliando su uso a todos los segmentos de la sociedad mediante la implementación de enfoques existentes e innovadores adaptados, que incluyen la concienciación financiera y la educación, con el objetivo de fomentar el bienestar financiero, así como la inclusión económica y social.” (Atkinson y Messy, 2013).

afirmó que en los últimos meses no había podido ahorrar dinero y el 59,8 % respondió que no podría afrontar un gasto imprevisto equivalente a su ingreso mensual sin recurrir a un crédito o a la ayuda de sus familiares (Tenjo y Mejía, 2021).

Por otro lado, solamente el 31 % de los colombianos piensa obtener o está obteniendo recursos para su jubilación a partir de un plan obligatorio de pensión. Además, existen grandes brechas por grupos demográficos. Por ejemplo, la proporción aumenta de manera sistemática desde el 17,3 % para quienes no terminaron el colegio hasta el 59,3 % para quienes tienen un título de educación superior. Asimismo, dicho porcentaje fue del 38,3 % para los hombres y del 24,6 % para las mujeres (una brecha de 13,7 puntos porcentuales (p.p.)). Según la misma encuesta, solamente el 8,9 % de las personas (12,1 % de los hombres y 6,2 % de las mujeres) piensa que puede o podrá obtener los recursos para su jubilación a partir de la renta generada por sus activos financieros o no financieros. Los resultados son más preocupantes al discriminar por edad, ya que el porcentaje fue de solamente el 7,1 % para los jóvenes entre 18 y 25 años, del 6,9 % para las personas entre los 26 y 39 años y del 10,9 % para los mayores de 40 años. Lo anterior indica que los jóvenes no se sienten en capacidad de financiar su retiro a partir del rendimiento de activos, a pesar de que tienen la posibilidad de acumular capital por más tiempo durante su etapa laboral más productiva. Asimismo, 1 de cada 10 asegura que no tiene plan de jubilación y solamente el 17,0 % se siente muy seguro de que ha hecho un buen trabajo con relación a los planes financieros para la jubilación. Finalmente, la encuesta identifica que solo el 1,4 % de los colombianos indica comprar productos de inversión financiera, como bonos, fondos de inversión, entre otros.

4. Datos y metodología

Los datos provienen de una encuesta diseñada por el Banco de la República y aplicada por la firma Invamer, entre el 11 de mayo y el 1 de junio de 2023, en los municipios de Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y Barranquilla. La encuesta fue realizada a 1.000 personas, es representativa para la población mayor de 18 años a nivel nacional e implementó un muestreo probabilístico estratificado por ciudad y proporcional por nivel socioeconómico con método de selección aleatorio simple. Los datos fueron recolectados de manera presencial y con el apoyo de dispositivos móviles con tecnología CAPI (*Computer Assisted Personal Interview*).

5. Resultados

5.1 ¿Qué tan educadas están las personas financieramente?

A partir de los resultados de una encuesta representativa a nivel nacional, a continuación, se presenta un análisis descriptivo y econométrico de la relación del nivel de conocimiento financiero en Colombia con las decisiones de ahorro e inversión de los

hogares, y su capacidad para anticipar y prepararse posibles cambios en el nivel de inflación y sus efectos en el costo de vida.

Las tres preguntas de conocimiento financiero, formuladas en la encuesta y adaptadas a partir del estudio de Lusardi y Mitchell (2011) fueron las siguientes:

1. Suponga que tiene \$100 en una cuenta de ahorros con una tasa de interés del 2% anual. Después de 5 años sin tocar dicha cuenta, ¿cuánto dinero cree que tendría? (de aquí en adelante, la pregunta sobre tasa de interés)
 - a. **Más de \$102***
 - b. Exactamente \$102
 - c. Menos de \$102
 - d. No sabe/No responde (esta opción no se lee)

2. Imagine que la tasa de interés en su cuenta de ahorros fuera del 1% anual y la inflación del 2% anual. Después de 1 año, ¿cuánto podría comprar con el dinero en esta cuenta? (de aquí en adelante, la pregunta sobre inflación)
 - a. Más que hoy
 - b. Exactamente lo mismo que hoy
 - c. **Menos que hoy***
 - d. No sabe/No responde (esta opción no se lee)

3. Diga si esta afirmación es verdadera o falsa: "*La compra de acciones de una sola compañía generalmente brinda un rendimiento más seguro que un fondo mutuo de acciones*". (de aquí en adelante, la pregunta sobre diversificación del riesgo)
 - a. Verdadero
 - b. **Falso***
 - c. No sabe/No responde (esta opción no se lee)

* Respuesta correcta

El cuadro 1 presenta la distribución de las respuestas respecto a las tres preguntas de conocimiento financiero para la muestra completa y para el grupo de personas entre los 25 y 65 años.

Cuadro 1. Estadísticas descriptivas sobre tres preguntas de conocimiento financiero en Colombia (%)

Interés	Muestra completa	25-65 años
Más de 102*	43,3	43,7
Exactamente 102	22,2	21,3
Menos de 102	29,4	29,8
No sabe/No responde	5,1	5,1
Inflación	Muestra completa	25-65 años
Más que hoy	9,7	9,6
Exactamente lo de hoy	9,1	9,6
Menos que hoy*	79,0	78,1
No sabe/no responde	2,2	2,6

Riesgo	Muestra completa	25-65 años
Verdadera	36,1	36,7
Falsa*	49,3	50,8
No sabe/no responde	14,6	12,6
Consistencia entre preguntas	Muestra completa	25-65 años
<i>The Big Three</i>	16,4	16,8
Ninguna correcta	5,9	6,7
Interés e inflación	31,3	32,5
Interés y riesgo	20,5	21,3
Inflación y riesgo	42,1	42,3
Al menos un NS/NR	19,4	18,1
No sabe/no responde en todas	0,5	0,4
Observaciones	1.000	701
Nota: las respuestas correctas son identificadas con asterisco (*). Las distribuciones de las respuestas para la muestra completa fueron ponderadas con los factores de expansión establecidos por Invaer para que la muestra sea representativa a nivel nacional. La opción “No sabe/no responde” no fue leída a los participantes dentro de las opciones de respuesta.		

Los resultados descriptivos permiten identificar que, en Colombia, no parecen existir diferencias significativas en el grado de conocimiento financiero entre la población general y el subconjunto mencionado, ya que la diferencia en la proporción de respuestas correctas por pregunta (y en las combinaciones de estas) es bastante pequeña.

Interés

En la primera sección del cuadro 1, se identifica que el 43,3% de la muestra respondió correctamente la pregunta sobre el concepto de tasa de interés. Sin embargo, el 22,2% indicó que después de tener por cinco años \$100 en una cuenta que renta el 2% anual tendrían exactamente \$102. Asimismo, el 29,4% respondió que tendría menos de \$102 después de los cinco años. Por último, un pequeño porcentaje del 5,1% respondió que no sabía o no respondió a la pregunta.

Inflación

En cuanto al concepto de inflación, aproximadamente 4 de cada 5 personas respondieron correctamente que, si la inflación anual es del 2% y su cuenta renta al 1% anual, entonces su poder adquisitivo disminuiría (79,0% para muestra completa y 78,1% del grupo de 25 a 65 años). En contraste el 9,7% contestó que aumentaría, el 9,1% contestó que se mantendría igual y el 2,2% indicó que no sabía la respuesta o se negó a contestar. Estos resultados parecen indicar un mejor conocimiento sobre el concepto de inflación en Colombia y de cómo el aumento de los precios puede reducir la capacidad adquisitiva de las personas a lo largo del tiempo.

Estos buenos resultados en conocimiento pueden estar relacionados con el contexto de alta inflación en el que se realizó la encuesta, y con la tradición antiinflacionaria de la política económica del país durante el último cuarto de siglo. De hecho, 2022 y 2023

fueron los primeros años del siglo XXI en que Colombia ha tenido niveles de inflación por encima de dos dígitos⁹.

Riesgo

Respecto al concepto de riesgo y diversificación, alrededor de la mitad de los encuestados (49,3% de la muestra completa y 50,8% del grupo de 25 a 65 años) respondió correctamente que es falso que la compra de las acciones de una sola compañía brinde un rendimiento más seguro que invertir en un fondo mutuo de acciones. Sin embargo, vale la pena mencionar que a los participantes no se les explicó lo que era un fondo mutuo y que este no es un término común dentro del contexto colombiano, donde la aversión al riesgo es alta y la tendencia a invertir es baja. Por otro lado, esta fue la pregunta con una mayor proporción de personas que contestaron que no sabían la respuesta o que preferían no contestar (14,6%). Adicionalmente, el 36,1% respondió incorrectamente al decir que la afirmación era verdadera.

Consistencia entre preguntas

La consistencia en las respuestas muestra que solo un 16,4% de la muestra completa y un 16,8% del grupo de 25 a 65 años respondieron correctamente las preguntas "*The Big Three*". Una minoría del 5,9% y 6,7% respectivamente, no acertó ninguna respuesta. Las combinaciones de dos preguntas muestran que la comprensión conjunta de los conceptos de inflación y riesgo es la más alta (42,1%), seguida por interés e inflación (31,3%), y, por último, por interés y riesgo (20.5 %). La inseguridad respecto a las preguntas es evidente, pues 1 de cada 5 personas (19,4%) respondió por lo menos en una de las tres preguntas que no sabía o prefería no responder. No obstante, solamente el 0,5% de las personas dijo que no conocía la respuesta a ninguna de las tres preguntas.

Estos resultados descriptivos indican que solamente el 16,4% de los colombianos puede responder correctamente tres preguntas básicas de conocimiento económico y financiero, el cual es fundamental para la toma de buenas decisiones en sus actividades diarias. Los colombianos parecen estar bien familiarizados con el concepto de inflación debido a la exposición que este tiene en los medios de comunicación o en las conversaciones diarias de las personas, pero esto resulta insuficiente para tomar acciones efectivas que garanticen su bienestar financiero en el futuro, dado que el conocimiento de los conceptos de tasa de interés y de riesgo es considerablemente bajo.

5.2. ¿Quién sabe menos?

El cuadro 2 ofrece un análisis detallado sobre la distribución de respuestas a las tres preguntas de conocimiento financiero, categorizadas por edad, sexo, educación y situación laboral, comparables a nivel internacional.

⁹ Desde la firma de la Constitución de 1991 el Banco de la República ha tenido como principal objetivo mantener la inflación baja y estable.

Cuadro 2. Distribución de respuestas (%) a tres preguntas de conocimiento financiero por edad, sexo, educación y situación laboral.

Variable demográfica	Interés		Inflación		Riesgo		En general	
Edad	Correctas	No sabe/no responde	Correctas	No sabe/no responde	Correctas	No sabe/no responde	3 correctas	Al menos 1 NS/NR
<=35	53,0	3,7	70,9	1,0	46,2	12,6	18,7	16,3
36-50	35,4	3,6	80,3	5,8	53,3	8,3	11,1	14,5
51-65	39,9	7,4	85,1	1,5	50,5	17,4	20,0	24,4
>65	37,6	10,1	86,7	1,1	50,2	27,9	16,2	31,6
Sexo								
Masculino	50,2	3,3	77,2	2,1	43,3	12,3	16,2	16,2
Femenino	37,3	6,6	80,6	2,2	54,6	16,6	16,6	22,3
Máximo nivel educativo								
< Bachillerato	33,4	10,8	83,3	2,4	52,1	18,1	12,9	25,6
Bachillerato completo	44,2	4,2	76,0	3,2	46,9	13,3	14,5	18,2
Superior incompleto	44,5	3,2	79,1	2,2	45,5	16,2	15,8	21,0
Superior completo	52,5	1,9	77,8	0,4	54,4	10,0	24,3	11,6
Situación laboral								
Independiente	45,3	4,2	82,3	2,8	51,7	10,2	17,5	15,7
No trabaja	32,9	9,7	80,4	2,1	48,4	16,1	13,2	23,1
Dependientes	54,6	1,2	69,5	1,4	45,3	18,0	19,0	20,0
Retirado	36,6	2,5	86,3	0,8	52,8	26,0	15,0	26,2
Total	43,3	5,1	79,0	2,2	49,3	14,6	16,4	19,4
Nota: todos los valores corresponden a proporciones ponderadas a partir del factor de expansión provisto por Invamer. Dentro de la categoría "No trabaja" se incluyó a las personas que reportaron que su principal actividad era realizar labores de la casa, estudiar o que estaban desempleados.								

En la pregunta sobre la tasa de interés, se observa que las personas menores de 35 años tienen una mejor comprensión en comparación con otros grupos etarios. También es notable una brecha de género: el 50,2% de los hombres contestaron correctamente frente al 37,3% de las mujeres. Adicionalmente, el nivel de educación influye significativamente en las respuestas, destacando especialmente aquellos que completaron la educación superior. En cuanto a la situación laboral, quienes se encuentran empleados lideran con 50,6 % de respuestas correctas, mientras que quienes no trabajan mostraron el menor desempeño con el 32,9 %.

Respecto a la pregunta sobre inflación, se aprecia que el conocimiento mejora con la edad, siendo el grupo de mayores de 65 años el que obtiene la mayor proporción de respuestas correctas con un 86,7%. El resultado coincide con los de la mayoría de las encuestas realizadas en otros países, que muestran que quienes vivieron épocas de alta inflación hace unas décadas entienden mucho mejor el concepto que los demás grupos etarios. En cuanto a las diferencias por género, las mujeres superan marginalmente a los hombres en esta categoría con 80,6% y 77,2%, respectivamente. Llama la atención que las personas que no alcanzaron a completar bachillerato parecen tener un mejor entendimiento de la inflación, lo cual probablemente está relacionado con los hallazgos descritos por grupos etarios, pues los datos evidencian que el 57% de las personas con este nivel educativo son mayores de 51 años (específicamente 32,4% mayores a los 65 años y 24,9% entre los 51 y 65 años).

En cuanto a la pregunta sobre la diversificación del riesgo, las personas menores de 35 años registran el porcentaje más bajo de respuestas correctas con 46,2% y las personas entre 35 y 50 años las del porcentaje más alto con 53,3 %. En cuanto a los resultados por género, las mujeres superan a los hombres por más de 11 p.p., aunque también tienen más probabilidad de responder que no saben la respuesta. Respecto al nivel educativo, los resultados confirman que el grupo que presenta mayor conocimiento sobre diversificación de riesgos son los que completaron la educación superior con 54,4%. Los grupos demográficos con mejor desempeño en esta área son los retirados y los trabajadores independientes (52,8% y 51,7%, respectivamente), lo que podría estar relacionado con la mayor incertidumbre económica a la que se enfrentan estos grupos, y que con la experiencia pueden adquirir un mayor conocimiento respecto a la importancia de la diversificación para reducir el riesgo.

Respecto a quienes respondieron correctamente las tres preguntas, el grupo etario de 51 a 65 años sobresale con un 20% de aciertos, en contraste con el grupo de 36 a 50 años, que solo alcanza un 11,1%. Las personas mayores de 65 años tienden a responder más frecuentemente que no saben o prefieren no responder. Estos resultados se alejan bastante de las evidencias en algunos países avanzados que realizaron el estudio. Por un lado, recientemente los autores encontraron una correlación positiva con la edad (Lusardi y Streeter, 2023; Bottazzi y Oggero, 2023) y por otro lado los niveles son muchos más altos en comparación con los países como Colombia y Perú (Estrada *et al.*, 2023). El desempeño de hombres y mujeres es similar (16,2% y 16,6%, respectivamente), aunque las mujeres tienden a indicar desconocimiento con más frecuencia (22,3%). Asimismo, se evidencia que un mayor nivel educativo incrementa la probabilidad de responder correctamente las tres preguntas, lo cual es semejante con los resultados internacionales. Finalmente, como en las preguntas anteriores, las personas sin trabajo fueron las que mostraron peor desempeño, respondiendo correctamente las 3 preguntas solamente el 13,2% de las veces, seguidos por los retirados con el 15% y superados por las personas que sí realizan alguna actividad económica (17,5 % para independientes y 19,0 % para dependientes).

5.2.1 Pregunta sobre conocimiento acerca de la inflación

El cuadro 3 presenta los resultados de dos modelos de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) en los que se utiliza como variable dependiente una variable dicotómica que indica si la persona contestó correctamente la pregunta sobre inflación (columna 1) o si contestó correctamente las tres preguntas de conocimiento financiero. Los resultados son consistentes con los cuadros descriptivos presentados en el apartado anterior y permiten identificar las características que aumentan la probabilidad de contestar correctamente al controlar por todas las demás variables demográficas incluidas en la encuesta.

Cuadro 3. Regresión de probabilidad lineal de responder correctamente la pregunta sobre inflación y las tres preguntas de conocimiento financiero.

VARIABLES	(1) Inflación correcta	(2) Tres correctas
Femenino	-0,00846 (0,0328)	-0,000164 (0,0304)
Edad	0,0115** (0,00548)	-0,00258 (0,00415)
Bachillerato	0,0442 (0,0494)	0,0873** (0,0340)
Universidad	0,0309 (0,0506)	0,121*** (0,0341)
Independiente	0,0504 (0,0592)	0,0341 (0,0433)
Empleado Privado	-0,0301 (0,0660)	0,0364 (0,0551)
Empleado Oficial	-0,0457 (0,0789)	0,0518 (0,0684)
Estudiante	0,0724 (0,0921)	-0,0659 (0,0628)
Retirado	0,0401 (0,0749)	-0,0210 (0,0646)
Trabajo Domestico	0,108* (0,0550)	0,0341 (0,0535)
Estrato 3 y 4	0,0506 (0,0554)	0,0537 (0,0452)
Estrato 5 y 6	0,0448 (0,0590)	0,183** (0,0761)
Constante	0,476*** (0,132)	0,113 (0,116)
R-cuadrado	0,119	0,110

Nota: errores estándar agrupados a nivel de comuna. Se controla por el número de adultos en el hogar y por el cuadrado de la edad. En las estimaciones se usaron 964 observaciones. Para la variable estrato se usa el reportado por las personas en su recibo de energía eléctrica.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

La columna 1 muestra que, manteniendo todo lo demás constante y a un nivel de confianza del 95%, la probabilidad de contestar correctamente la pregunta sobre inflación aumenta un 1,15% por cada año adicional de edad. Es interesante evidenciar que laborar como trabajador doméstico aumenta esta probabilidad en 10,8%, considerando que la mayoría de las veces este grupo se ocupa de las compras básicas de sus hogares, incluyendo alimentación; pero esta estimación es significativa solo al 90 % de confianza.

Debe recordarse que el desempeño de los colombianos en la pregunta de inflación fue relativamente alto, pues alrededor del 80% contestó correctamente. Empero, una posible hipótesis para entender estos hallazgos es que las personas más jóvenes en Colombia no han experimentado episodios de inflaciones altas, pues, previo a la recuperación

económica posterior a la pandemia del Covid-19, Colombia había mantenido una inflación por debajo de los dos dígitos durante las dos primeras décadas del siglo XXI. En contraste, las personas más maduras estuvieron expuestas a episodios de inflaciones que oscilaron entre los 20 p.p. y los 30 p.p. durante las últimas tres décadas del siglo XX, con los episodios más notables a finales de la década de los 70's e inicios de la del 80's. En consecuencia, es probable que estos episodios les hayan permitido a las personas interiorizar el concepto de inflación a partir de sus vivencias, entendiendo la importancia de una inflación baja y estable para su bienestar, en especial en casos como el vivido en 1977, cuando la inflación en Colombia alcanzó un anual del 41,65%.

Por otro lado, los principales determinantes demográficos de contestar correctamente las tres preguntas son el nivel educativo y el estrato socioeconómico. Se evidencia que, manteniendo todo lo demás constante, para las personas cuyo máximo logro educativo fue el bachillerato, la probabilidad de contestar correctamente las tres preguntas aumenta en 8,73%; para aquellas que han cursado algún tipo de educación superior, esta probabilidad aumenta en 12,1%. Finalmente, también se evidencia que las personas que pertenecen a los estratos 5 y 6 tienen una probabilidad mayor en 18,3% de contestar correctamente las tres preguntas.

5.3 Preguntas por grupo demográfico de interés para Colombia

En el cuadro 4 se informa de la proporción de personas en Colombia que respondieron correctamente a las tres preguntas, tanto de manera independiente, como combinadas y las 3 completas. Los resultados son una ventana a la comprensión sobre cómo varía el conocimiento financiero entre diferentes grupos demográficos de interés para Colombia. Además, la combinación entre ellas, muestran información importante relacionada con el manejo de la política monetaria, como el caso de unir conocimiento de la tasa de interés con el de la inflación.

Cuadro 4. Porcentaje de personas que contestaron una, dos o las tres preguntas correctamente.

Grupo demográfico	Interés	Inflación	Riesgo	Interés e inflación	Interés y riesgo	Inflación y riesgo	Las 3 preguntas
Género							
Masculino	50,2	77,2	43,3	35,0	20,3	36,6	16,2
Femenino	37,3	80,6	54,6	28,1	20,7	46,9	16,6
Ocupación							
Independiente	45,3	82,3	51,7	34,3	22,7	43,3	17,5
Empleado privado	55,5	70,6	42,5	38,2	22,8	35,6	17,7
Empleado oficial	52,5	66,7	51,8	36,2	23,6	40,8	21,8
Retirado	36,6	86,3	52,8	26,9	21,4	44,2	15,0

Trabajador domestico	27,3	89,5	55,2	23,8	17,4	51,5	15,6
Estudiante	40,9	67,7	40,5	24,4	14,5	33,8	13,3
Desempleado	38,1	71,9	40,8	20,8	11,4	36,7	8,4
Estrato							
Estrato 1	44,1	78,1	55,4	28,4	19,2	46,8	14,4
Estrato 2	43,4	73,7	47,2	28,7	21,4	37,5	15,0
Estrato 3	37,4	83,9	49,7	31,6	16,2	45,3	14,7
Estrato 4	52,1	80,2	36,4	35,2	19,8	30,2	16,4
Estrato 5	55,6	83,6	65,8	45,6	38,4	59,5	35,6
Estrato 6	59,5	81,3	57,9	41,5	41,8	51,3	35,2
Nivel educativo							
Primaria	23,7	85,4	53,4	14,7	10,6	46,1	7,6
Bachillerato	44,5	77,3	47,9	31,6	20,5	39,7	15,8
Universidad	47,8	78,5	49,2	35,8	23,3	42,9	19,4
Grupo de edad							
18-29	55,6	67,2	47,3	31,7	27,1	35,9	18,2
30-39	42,6	77,4	45,2	31,9	16,1	36,9	14,9
40-49	37,6	82,8	57,4	30,8	17,2	51,8	12,2
50-59	35,2	74,7	41,5	31	17,2	40,8	11,9
60-69	48	87,9	56,8	34,2	23,3	50,7	26,8
>70	31,3	93,5	49,9	26,3	17,7	51,2	16,9
Total	43,3	79,0	49,3	31,3	20,5	42,1	16,4
Nota: todos los valores corresponden a proporciones ponderadas a partir del factor de expansión provisto por Invamer.							

Género

Analizando los resultados por género, la diferencia en la tasa de respuestas correctas es marginal, con las mujeres ligeramente adelante (16,6%) comparadas con los hombres (16,2%). Este resultado sugiere una distribución bastante uniforme de conocimientos financieros entre ambos géneros, a pesar de que se evidencian diferencias al analizar los conceptos de manera individual, pues los hombres tienden a desempeñarse mejor en la pregunta sobre tasa de interés, mientras que las mujeres se desempeñan mejor en la pregunta sobre riesgo y, marginalmente, en la pregunta sobre inflación. Analizando la combinación entre tasa de interés e inflación, se evidencia que los hombres responden de manera correcta ambas preguntas en mayor proporción que las mujeres. Adicionalmente, las mujeres tienden a responder con mayor probabilidad que no conocen la respuesta, lo cual puede estar asociado a que son más honestas a la hora de contestar o menos seguras sobre sus conocimientos (Mejía, 2020; Franke *et al.*, 1997).

Ocupación

Mirando la ocupación, los empleados oficiales tienen la tasa más alta de respuestas correctas (21,8%), lo que podría sugerir una mayor exposición o necesidad de comprender conceptos financieros en sus roles con el Estado. Por otro lado, los desempleados muestran la tasa más baja de respuestas correctas (8,4%) junto a los estudiantes (13,3 %),

lo que refleja que estos grupos podrían ser más vulnerables ante situaciones en las que deban tomar decisiones para protegerse de los efectos nocivos de la inflación, invertir o al adquirir productos financieros con condiciones favorables. Además, los hace más susceptibles a caer en comportamientos financieros no saludables, aceptar productos con cuotas de manejo alta, tomar créditos con tasas de interés elevadas o invertir en activos poco seguros o que no se ajustan a su perfil de riesgo.

A nivel individual de las preguntas, los empleados del sector privado (55,5%) y oficial (52,5%) mostraron un mayor conocimiento en la pregunta sobre tasa de interés en comparación con otros grupos como los trabajadores domésticos (27,3%), los retirados (36,6%) y las personas desempleadas (38,1 %).

En la pregunta sobre el concepto de inflación, los empleados del sector privado y los estudiantes tienen un mayor porcentaje de respuestas incorrectas y los trabajadores domésticos y retirados los de mayor tasa de respuestas correctas (89,5% y 86,3%, respectivamente). Estos resultados parecen ilustrar que estas poblaciones tienden a prestar más atención a la evolución de los precios de lo que consumen o que utilizan para desarrollar sus actividades diarias. No obstante, en general los resultados parecen positivos, pues en comparación con otros países el porcentaje de personas colombianas que respondieron correctamente esta pregunta es alto (Lusardi y Streeter, 2023; Estrada *et al.*, 2023).

Respecto a la pregunta sobre riesgo, los estudiantes y los desempleados presentan la menor proporción de respuestas correctas, con un 40,5% y un 40,8% respectivamente. Esto podría indicar que la comprensión del concepto de diversificación y riesgo es menor en poblaciones con menos experiencia en el manejo de inversiones o exposición a decisiones financieras más complejas.

Sobre la combinación de respuestas correctas de tasa de interés e inflación, el grupo con mayor porcentaje de respuestas correctas fueron los empleados privados (38,2%), seguidos por los empleados oficiales (36,2%) y en último lugar los desempleados (20,8%), confirmando la vulnerabilidad de este grupo de población frente a los incrementos acelerados del costo de vida y la importancia de la política monetaria para controlar la inflación en niveles bajos y estables.

Estrato socioeconómico¹⁰

Al observar los estratos socioeconómicos, hay una notable discrepancia en el conocimiento financiero. Los estratos 5 y 6 tienen una proporción significativamente más alta de respuestas correctas (35,6% y 35,2%, respectivamente) en comparación con los estratos 1 a 4 para quienes esta tasa oscila entre el 14,4% y el 16,4%. Esto puede reflejar

¹⁰ Los estratos socioeconómicos en Colombia son clasificaciones de los inmuebles residenciales para recibir servicios públicos. La escala es de 1 a 6, donde el estrato 1 agrupa las zonas donde viven las personas con menos capacidad adquisitiva y que podrían ser objetos de subsidios y el estrato 6 son las zonas donde se encuentran los inmuebles de las personas con mejores capacidades económicas.

brechas en la calidad de la educación y en el acceso a la información financiera que tienen los individuos en diferentes niveles socioeconómicos.

Al analizar las preguntas de manera individual, en la pregunta sobre tasa de interés las personas de estrato 5 y 6 contestaron correctamente el 55,6% y 59,5% de las veces, respectivamente, mientras que en los estratos 1 y 2 lo hicieron en un 44,1% y 43,4%, respectivamente. En el caso de la pregunta sobre inflación se evidencia una tendencia parecida, aunque no tan marcada pues las personas de estratos 1 y 2 contestaron correctamente el 78,1% y el 73,7% de las veces, respectivamente, en comparación con las personas de los estratos 5 y 6 para quienes esta proporción fue del 83,6% y 81,3%, respectivamente. Esta tendencia también se refleja en la pregunta sobre diversificación del riesgo, ya que las personas de estrato 5 y 6 respondieron correctamente el 65,8% y el 57,9% de las veces, en contraste con las personas de los estratos 1 y 2, que los hicieron 55,4% y 47,2% de las veces. No obstante, llama la atención que la población con una menor proporción fue aquellos pertenecientes al estrato 4 (36,4%).

En el caso de la combinación de las preguntas de tasa de interés y de inflación, nuevamente son los estratos socioeconómicos más altos (5 y 6) los que mayor número de veces contestaron correctamente las preguntas (45,6% y 41,5%), frente a las respuestas de los estratos 1 y 2 (28,4% y 28,7%). Por su parte, los estratos 3 y 4 contestaron correctamente en 31,6% y 35,2% de las veces, respectivamente.

Esto podría sugerir que la educación financiera y la experiencia con productos financieros son más prevalentes en los hogares con mejores condiciones socioeconómicas, proporcionando una mejor base para el entendimiento de la diversificación de riesgos en inversiones y de los conceptos de inflación y tasa de interés. Además, la necesidad de focalizar aún más los esfuerzos en las poblaciones de menores capacidades económicas, quienes naturalmente tienen menos capacidad de cubrirse ante fenómenos como la inflación alta.

Nivel educativo

Desde la perspectiva de la educación, aquellos con algún grado de educación superior tienen una mayor tasa de respuestas correctas (19,4%) en comparación con aquellos que solo tienen educación primaria (7,6%) y secundaria (15,8%). Esto señala la existencia de una correlación positiva entre el nivel educativo y un mejor conocimiento de conceptos económicos y financieros.

A nivel de pregunta individual, en la pregunta sobre tasa de interés, aquellos con educación universitaria y acceso a educación secundaria tuvieron tasas de acierto del 47,8% y del 44,5%, respectivamente, notablemente más alto que aquellos con solo educación primaria (23,7%). En el caso de las preguntas sobre inflación y riesgo financiero, las diferencias por nivel educativo no son marcadas, aunque resulta interesante que las personas con solamente educación primaria tuvieron la mayor tasa de acierto en ambas preguntas con un 85,4% y 53,4%, respectivamente.

Sin embargo, los resultados respecto a la probabilidad de contestar correctamente las tres preguntas reflejan el efecto positivo que puede tener el acceso a más años de educación formal sobre el conocimiento de conceptos financieros y económicos básicos para tomar mejores decisiones en el día a día. En la misma línea, la combinación de preguntas de tasa de interés e inflación también confirma una correlación positiva entre el grado de educación y el conocimiento en este campo.

Grupos etarios

Se identifica que el grupo etario con la mayor probabilidad de responder correctamente las tres preguntas son las personas que se encuentran entre los 60 y 69 años con un 26,8%, seguidos por los jóvenes entre los 18 y 29 años (18,2%). Algunas posibles explicaciones pueden ser que, por un lado, las personas entre los 60 y 69 años que tienen mayor experiencia intentan adquirir los conocimientos básicos necesarios para gestionar los recursos con los que cuentan y que utilizarán para su sostenimiento en la etapa de su retiro y disminución de la productividad laboral. Por otro lado, es posible que los jóvenes entre los 18 y 29 años muestren mejores tasas de respuesta porque son el grupo con un contacto más reciente con la educación formal. Además, los contenidos virtuales y los recursos disponibles para aprender sobre conceptos financieros y económicos han aumentado notablemente durante las últimas décadas, en especial con el uso de redes sociales para aprender diversos temas. Además, podría estar relacionado con los esfuerzos que se realizan desde la educación formal que, si bien presentan oportunidades de mejora, masificación y adopción, es un hecho que están más presentes en las instituciones educativas que hace unas décadas. Adicionalmente, llama la atención que, para los grupos entre los 30 y 59 años, el conocimiento financiero y económico parece reducirse con la edad.

Respecto a las preguntas a nivel individual, los jóvenes de 18 a 29 años mostraron un mayor conocimiento en lo que se refiere a la pregunta de tasa de interés (55,6% de respuestas correctas) en contraste con el grupo de más de 70 años, donde solo el 31,3% respondió correctamente. En el caso de la pregunta sobre diversificación del riesgo, las personas con una mayor proporción de respuestas correctas fueron las que se encuentran entre los 40 y 49 años (57,4%) y las que se encuentran entre los 60 y 69 años (56,8%).

En contraste, el conocimiento alrededor del concepto sobre inflación parece aumentar con la edad pues los jóvenes entre 18 y 29 años respondieron esta pregunta correctamente el 67,2% de las veces, en contraste con las personas entre 60 y 69 años y las mayores a 70 años, quienes respondieron correctamente el 87,9% y 93,5 % de las veces, respectivamente. Estos resultados parecen sugerir que el entendimiento del concepto de la inflación aumenta con la experiencia, pues a medida que pasan los años aumenta el contacto con situaciones que les permiten entender a las personas cómo la inflación afecta su bienestar financiero. Además, como lo mencionamos anteriormente, las experiencias vividas en el pasado con altas tasas de inflación podrían estar ayudando a entender mejor este fenómeno.

Respecto a la combinación de preguntas de tasa de interés e inflación, encontramos que el grupo entre los 60 y los 69 años fue el que tuvo mejor desempeño en las respuestas (34,2%). Para las preguntas combinadas de interés y riesgo, el grupo con mayor conocimiento fue el que comprende los 18 a 29 años (27,1%), mientras que, para las preguntas de inflación y riesgo, el grupo entre 40 y 49 años mostró un desempeño superior (51,8%). En conjunto, el grupo de los 60 a los 69 años fue el que contestó correctamente las tres preguntas con mayor frecuencia de manera simultánea (26,8%).

5.4 ¿Importa la educación financiera?

5.4.1 Consumo

El cuadro 5 presenta el cambio reportado en el consumo de las personas como consecuencia del aumento de los precios en los últimos 12 meses. Es preciso recordar que en el momento de aplicación de la encuesta, la inflación se encontraba en niveles históricamente altos (en mayo se ubicó en 12,36%).

Cuadro 5. Cambio porcentual en el comportamiento del consumo de las personas que respondieron correctamente una o varias preguntas de conocimiento financiero.

Cambio en el consumo	Ha aumentado	Se ha mantenido	Ha disminuido	No sabe/no responde
Interés				
Correcta	41,8	41,9	44,7	0,0
No sabe/No responde	6,0	4,1	4,9	0,0
Inflación				
Correcta	76,1	74,8	82,0	100,0
No sabe/no responde	1,5	0,3	3,2	0,0
Riesgo				
Correcta	48,5	48,6	50,0	0,0
No sabe/no responde	15,3	17,0	13,3	100,0
Consistencia entre preguntas	Ha aumentado	Se ha mantenido	Ha disminuido	No sabe/no responde
Las tres preguntas correctas	10,2	16,1	19,9	0,0
Interés e inflación	27,6	25,3	35,6	0,0
Inflación y riesgo	40,3	41,1	43,5	0,0
Interés y riesgo	16,4	19,1	23,2	0,0
Numero de preguntas correctas	1,7	1,7	1,8	1,0
Las distribuciones de las respuestas para la muestra completa fueron ponderadas con los factores de expansión establecidos por Invamer para que la muestra sea representativa a nivel nacional.				

En este cuadro se identifica que en todos los casos, las personas que respondieron correctamente alguna de las preguntas, combinaciones de ellas o las tres, tendieron a reportar en mayor proporción que su consumo había disminuido como consecuencia del aumento de los precios. Adicionalmente, las personas que reportaron haber disminuido

su consumo tuvieron un promedio de 1,8 respuestas correctas, en comparación a 1,7 para las personas que reportaron que había aumentado o se había mantenido igual. Naturalmente, el porcentaje más alto aciertos las tienen quienes contestaron correctamente la pregunta de inflación (82,0%).

Por su parte, el cuadro 6 presenta diferentes especificaciones de un modelo logit ordenado en el que se codificó el grado en el que las personas reportaron haber visto afectado su consumo negativamente: se asignó el valor de 1 a las personas que reportaron que su consumo aumentó, el valor de 2 a las que reportaron que se mantuvo estable y el valor de 3 para las personas que reportaron que este había disminuido.

Cuadro 6. Modelo logit ordenado sobre la disminución del consumo como resultado del aumento de los precios

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Disminución en el consumo				
Tres correctas	0,482** (0,194)				
Numero de preguntas correctas		0,239*** (0,0718)			
Interés correcta			0,102 (0,141)		
Inflación correcta				0,515*** (0,170)	
Riesgo correcta					0,157 (0,123)
Controles	✓	✓	✓	✓	✓

Nota: errores estándar agrupados a nivel de comuna. 964 observaciones. Se incluyen controles por características demográficas como el género, la edad, la edad al cuadrado, el número de adultos presentes en el hogar y la situación laboral. Se omiten los controles de nivel educativo y estrato socioeconómico debido a su colinealidad con las variables de conocimiento financiero. No obstante, Las estimaciones son robustas a diferentes especificaciones variando los controles, en línea con el análisis de sensibilidad recomendado por Angrist y Pischke (2010).

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Los resultados permiten evidenciar que haber respondido correctamente las tres preguntas aumenta la probabilidad de haber reportado un grado menor de consumo, lo mismo sucede cuando se utiliza el número de preguntas correctas como variable dependiente. Adicionalmente, es posible ver que el efecto parece estar impulsado por el conocimiento del concepto de inflación, lo cual es coherente, pues ese conocimiento es primordial para entender que en el momento en que se realizó la encuesta, los niveles de inflación eran inusualmente altos, lo que ha afectado el poder adquisitivo de los colombianos y ha hecho necesaria la implementación de mecanismos para protegerse ante sus efectos perversos.

Finalmente, estos resultados también son corroborados en el cuadro 7, dónde se presentan diferentes especificaciones de un modelo de mínimos cuadrados ordinarios que indica que haber contestado las tres preguntas correctamente aumenta en 11,9% la probabilidad

de haber reportado una disminución en el consumo. Por su parte, cada pregunta adicional que se respondió correctamente aumenta la misma probabilidad en 6,51%. De nuevo, los resultados están impulsados principalmente por el conocimiento del concepto de inflación, pues haber respondido correctamente esa pregunta aumenta la probabilidad de haber reducido el consumo en 12 %.

Cuadro 7. Modelo OLS respecto a la disminución del consumo en un contexto de alta inflación.

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Disminución en el consumo				
Tres correctas	0,119** (0,0500)				
Numero de preguntas correctas		0,0651*** (0,0205)			
Interés correcta			0,0483 (0,0360)		
Inflación correcta				0,120*** (0,0435)	
Riesgo correcta					0,0369 (0,0338)
Constante	0,302* (0,166)	0,240 (0,170)	0,314* (0,174)	0,267 (0,167)	0,315* (0,167)
Controles	✓	✓	✓	✓	✓
R-cuadrado	0,105	0,107	0,099	0,106	0,099

Nota: errores estándar agrupados a nivel de comuna. 964 observaciones. Se incluyen controles por características demográficas como el género, la edad, la edad al cuadrado, el número de adultos presentes en el hogar y la situación laboral. Se omiten los controles de nivel educativo y estrato socioeconómico debido a su colinealidad con las variables de conocimiento financiero. No obstante, Las estimaciones son robustas a diferentes especificaciones variando los controles, en línea con el análisis de sensibilidad recomendado por Angrist y Pischke (2010).

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

5.4.2 Tenencia de productos de inversión

El cuadro 8 permite identificar porcentaje de personas que indicaron tener o no tener un producto de inversión, tanto para preguntas individuales como las combinadas y las tres.

Cuadro 8. Tenencia de productos de inversión para las personas que contestaron correctamente las preguntas de conocimiento financiero (%)

Productos de inversión	No	Sí	Total
Interés			
Correcta	39,8	73,9	43,3
No sabe/No responde	5,6	0,0	5,1
Inflación			
Correcta	79,0	79,1	79,0
No sabe/no responde	2,4	0,0	2,2
Riesgo			
Correcta	48,4	57,2	49,3
No sabe/no responde	15,4	7,6	14,6

Consistencia entre preguntas			
Interés e inflación	28,2	58,8	31,3
Inflación y riesgo	41,1	50,5	42,1
Interés y riesgo	18,2	40,7	20,5
Tres correctas	13,9	38,2	16,4
Numero de preguntas correctas	1,67	2,10	1,72
Las distribuciones de las respuestas para la muestra completa fueron ponderadas con los factores de expansión establecidos por Invamer para que la muestra sea representativa a nivel nacional.			

Los resultados evidencian que el 73,9% de las personas que indicaron tener un producto de inversión¹¹ contestó correctamente la pregunta sobre tasa de interés, mientras que esta proporción fue de solo el 39.8% para las personas que declararon no contar con algún producto de este tipo. Estas proporciones fueron similares en el caso de la pregunta sobre inflación, en la cual la proporción de respuestas correctas fue del 79,1% para los que tienen un producto de inversión y del 79,0% para los que no. En el caso de la pregunta sobre diversificación del riesgo el 57,2% de los que tienen un producto de inversión contestaron correctamente, en contraste con el 48,4% de los que no. Finalmente, la validación entre preguntas permite identificar que las personas con productos de inversión tienden a responder con mucha más frecuencia las preguntas sobre conocimiento correctamente. En particular quienes no tienen uno de estos productos contestaron acertadamente las tres preguntas solo el 13,9% de las veces, mientras que quienes si tenían uno de estos productos lo hicieron un 38,2% de las ocasiones, logrando un promedio de respuestas correctas de 2,10, en comparación con 1,67 para el resto de las personas. Sobresale el hecho de que las personas que afirmaron contar con un producto de inversión respondieron correctamente las preguntas de inflación y tasa de interés en un 58,8%, frente a los que no tenían un producto (28,2%).

Por su parte, el cuadro 9 permite verificar que, a pesar de que parece existir una relación positiva entre el conocimiento financiero y la tenencia de productos de inversión, los coeficientes estimados en la columna (1) y (2) no son significativos al nivel de confianza del 95%. En contraste, el coeficiente es positivo y estadísticamente significativo para la pregunta de tasa de interés, indicando que las personas que contestaron correctamente esta pregunta tienen una probabilidad 6 % mayor de tener un producto de inversión activo, lo cual es un efecto esperado.

Cuadro 9. Regresión de MCO sobre la tenencia de productos de inversión.

VARIABLES	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
	Productos de inversión				
Tres correctas	0,0570*				
	(0,0312)				
Numero de preguntas		0,0254*			
		(0,0139)			

¹¹ En la encuesta se aclaró que se consideraba como un producto de inversión cualquiera de los siguientes: CDTs, fondos de inversión colectiva, cuentas AFC, pensiones voluntarias, entre otros.

correctas					
Interés correcto			0,0600**		
			(0,0242)		
Inflación correcta				-0,0150	
				(0,0274)	
Riesgo correcto					0,0147
					(0,0154)
Constante	0,154	0,132	0,145	0,177*	0,161*
	(0,0967)	(0,0996)	(0,0956)	(0,0977)	(0,0929)
Controles	✓	✓	✓	✓	✓
R-cuadrado	0,150	0,149	0,154	0,145	0,145

Nota: errores estándar agrupados a nivel de comuna. 964 observaciones. Se incluyen controles por características demográficas como el género, la edad, la edad al cuadrado, el número de adultos presentes en el hogar y la situación laboral. Se omiten los controles de nivel educativo y estrato socioeconómico debido a su colinealidad con las variables de conocimiento financiero. No obstante, Las estimaciones son robustas a diferentes especificaciones variando los controles, en línea con el análisis de sensibilidad recomendado por Angrist y Pischke (2010).

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Los resultados muestran que trabajar como empleado aumenta la probabilidad de tener uno de estos productos, entre un 12% para el sector público, y un 16 % a 17 % para el sector privado. Estos resultados pueden estar asociados a los trámites que deben realizar los empleados dependientes para devengar sus salarios en Colombia, pues suelen exigirles tener una cuenta de nómina con un Banco que opere en el país, lo que aumenta la exposición de las personas a los productos de inversión que pueden adquirir con estas entidades.

En contraste con los resultados de los cuadros 6 y 7, los hallazgos del cuadro 9 son relevantes porque indican que, a pesar de que el conocimiento financiero está asociado a comportamientos de consumo más sanos, como el de reducir el gasto en un contexto de alta inflación, esto no se ve reflejado en comportamientos de inversión que les permitan a las personas protegerse ante esos entornos inflacionarios que deterioran la capacidad adquisitiva de las personas. Por tanto, en términos de política pública es relevante pensar en la ampliación de la oferta que hagan llegar estos conocimientos a las personas, para que conozcan y adquieran productos financieros de inversión que les permitan cubrirse ante la inflación de manera segura y sistemática.

5.4.3 Expectativas de inflación

El cuadro 10 presenta el porcentaje de personas que contestaron correctamente las preguntas de conocimiento financiero según su expectativa de inflación total anual para el año 2023 en Colombia. El análisis de esta información es relevante para el país teniendo en cuenta la adopción de la estrategia de inflación objetivo¹² donde las expectativas de inflación de los agentes económicos juegan un papel fundamental para la toma de decisiones de política monetaria.

¹² "En 1999, la Junta Directiva del Banco de la República decidió seguir una estrategia de "transición" hacia la inflación objetivo-pura. De acuerdo con esta estrategia, se producirán cambios en la postura de política monetaria si existen señales claras acerca de una alta probabilidad de que la meta de inflación se incumpla." (Gómez *et al.*, 2002)

Cuadro 10. Expectativas de inflación para las personas que contestaron correctamente las preguntas de conocimiento financiero.

Expectativa sobre inflación total	Será negativa	0%-3%	4%-6%	7%-9%	10%-12%	13%-15%	> 15%	Total
Interés								
Correcta	51,8	49,2	38,9	44,5	42,5	46,3	42,3	43,3
Inflación								
Correcta	76,1	69,8	69,8	83,0	74,0	77,5	83,7	79,0
Riesgo								
Correcta	37,8	43,7	47,2	54,7	45,7	47,3	53,1	49,3
Consistencia entre preguntas								
Interés e inflación	39,8	24,1	23,2	37,7	32,7	35,5	29,9	31,3
Inflación y riesgo	32,0	37,5	35,7	48,9	37,7	40,3	46,7	42,1
Interés y riesgo	7,9	11,5	10,9	20,6	22,7	24,5	21,5	20,5
Tres correctas	7,2	9,4	6,7	19,3	19,7	17,7	16,8	16,4
Numero de preguntas correctas	1,66	1,63	1,56	1,82	1,62	1,71	1,79	1,72
Las distribuciones de las respuestas para la muestra completa fueron ponderadas con los factores de expansión establecidos por Invamer para que la muestra sea representativa a nivel nacional.								

Aunque los resultados son bastante heterogéneos, se evidencia que las personas cuyas respuestas estuvieron entre los rangos de 7% a 9% y de 10% a 12% tuvieron mejores resultados en las tres preguntas de conocimiento financiero, respondiendo las tres preguntas correctamente el 19,3% y 19,7% de las veces, respectivamente. Lo anterior puede indicar que las personas con un mejor conocimiento financiero tienen más noción de la coyuntura económica, en particular sobre la inflación observada y en consecuencia orientar sus expectativas de mejor manera. Recordemos que en los últimos 4 meses de 2023 la inflación anual promedio fue de 10,23% y se redujo paulatinamente de 10,99% a 9,28% para el mes de diciembre.

El cuadro 11 presenta algunos modelos de mínimos cuadrados ordinarios que toman como variable dependiente una variable dummy que es 1 cuando la expectativa de inflación de las personas estuvo en el rango de 7% a 12% y 0 en todos los demás casos.

Cuadro 11. Regresión de MCO sobre las personas que indicaron que su expectativa de inflación total para el 2023 estaba entre el 7% y el 12%.

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
			OLS		
VARIABLES			Expectativa de inflación entre el 7 y el 12%.		

Tres correctas	0,0820** (0,0400)				
Numero de preguntas correctas	0,0317* (0,0167)				
Interés correcta			0,0172 (0,0324)		
Inflación correcta				0,0761** (0,0303)	
Riesgo correcta					0,0270 (0,0278)
Femenino	-0,125*** (0,0339)	-0,0403 (0,0278)	-0,124*** (0,0347)	-0,124*** (0,0341)	-0,127*** (0,0342)
Constante	0,0414 (0,131)	0,0797 (0,125)	0,0560 (0,128)	0,0209 (0,130)	0,0496 (0,131)
Controles	✓	✓	✓	✓	✓
R-cuadrado	0,132	0,106	0,128	0,132	0,129

Nota: errores estándar agrupados a nivel de comuna. 964 observaciones. Se incluyen controles por características demográficas como el género, la edad, la edad al cuadrado, el número de adultos presentes en el hogar y la situación laboral. Se omiten los controles de nivel educativo y estrato socioeconómico debido a su colinealidad con las variables de conocimiento financiero. No obstante, Las estimaciones son robustas a diferentes especificaciones variando los controles, en línea con el análisis de sensibilidad recomendado por Angrist y Pischke (2010).

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

Los resultados identifican que, contestar correctamente las tres preguntas, aumenta la probabilidad en 8,2% de que la expectativa de inflación sea la correcta. Adicionalmente, la columna 4 permite identificar que esa relación parece estar impulsada principalmente por el conocimiento de inflación, pues haber contestado correctamente esta pregunta aumenta en 7,61% la probabilidad de acertar el intervalo de la inflación total al final del año. Estos resultados son fundamentales, pues permiten evidenciar que las personas con mejores conocimientos financieros entienden más la coyuntura económica y son mejores para prever el comportamiento de la inflación. En consecuencia, podrían analizar mejor la información disponible para tomar mejores decisiones que les permitan preservar su poder adquisitivo.

6. Conclusiones y recomendaciones

La presente investigación examina el estado del conocimiento financiero en Colombia en un entorno de inflación alta, cuyos niveles no se registraban desde hace más de dos décadas. Los resultados no son alentadores y presentan bastantes oportunidades de mejora: apenas un 16,4% de la población colombiana es capaz de responder correctamente a tres preguntas básicas de conocimiento financiero, por encima solamente de Bosnia y Herzegovina (14,4%), Rumania (12,8%), Perú (11,6%), quien se ubica en el último lugar de los países de los estudios recientes, Esta situación revela que una gran parte de la población carece de las herramientas fundamentales para tomar decisiones económicas y financieras adecuadas, lo cual es crucial para mejorar su bienestar y

protegerse frente a choques económicos o inflacionarios. Esto subraya la necesidad apremiante de fortalecer la educación económica y financiera en el país.

Se observa que el nivel de alfabetización financiera varía considerablemente entre diferentes grupos demográficos, influenciado por factores como la edad, el género, el nivel educativo y la situación laboral. Específicamente, se nota una correlación positiva entre un mayor nivel educativo o un estatus socioeconómico elevado y un conocimiento financiero más sólido.

Respecto a la pregunta de inflación, se evidencia que los colombianos conocen mucho mejor este concepto que los demás países de los estudios recientes, pues contestaron correctamente de la inflación un 79,0% de los encuestados, siendo superado solamente por Bulgaria (80,4%). Los demás países presentaron niveles inferiores a los colombianos, como en el caso de Estados Unidos (53,1%), Italia (66,8%), República Checa (74,9%), Polonia (73,9%), Singapur (74,8%), Japón (61,6%), Finlandia (64,5%), Perú (47,1%) y Uruguay (58,1%), entre otros.

Además, se destaca que la comprensión del concepto de inflación está fuertemente ligada a la edad, apoyando la idea de que quienes han vivido episodios inflacionarios en el pasado tienden a entender mejor este fenómeno y cómo proteger su poder adquisitivo.

El estudio también revela que un mayor conocimiento de conceptos financieros aumenta la probabilidad de que las expectativas de inflación de las personas sean más precisas y sensatas, permitiéndoles tomar decisiones de consumo más informadas. Quienes mostraron un mejor desempeño en las preguntas tendieron a reducir más su consumo durante el periodo con mayor inflación de la historia reciente de Colombia, lo que parece vinculado con comportamientos que favorecen su bienestar financiero a largo plazo. Sin embargo, a pesar de que el conocimiento financiero está positivamente relacionado con la adquisición de productos de inversión, esta relación no es estadísticamente significativa. Lo anterior sugiere que, aunque las personas reducen su consumo en contextos de alta inflación, a menudo no optan por estrategias que les permitan protegerse efectivamente del aumento de los precios y preservar su capacidad adquisitiva.

Los resultados enfatizan la urgencia de seguir desarrollando iniciativas para mejorar la educación económica y financiera en Colombia. Esta necesidad es especialmente crítica en grupos vulnerables con bajos niveles de alfabetización financiera, como jóvenes, personas con menor nivel educativo o quienes no tienen un trabajo. La implementación de estas políticas debería tener por objetivo reducir las disparidades existentes y promover un bienestar financiero más equitativo en la población. Una estrategia es adoptar las buenas prácticas que se están desarrollando en otros países, como el caso de Estados Unidos en donde la legislación de algunos Estados ha comenzado a obligar a los colegios a ofrecer las clases de educación económica y financiera de manera independiente para

graduarse de secundaria¹³ y no solo como complemento de otras materias como sociales, matemáticas.

Por otro lado, se evidencia la necesidad de reforzar la coordinación entre los sectores público y privado para lograr mayor alcance de los programas existentes y un mejor uso de los recursos disponibles. Por último, se hace necesaria continuar fortaleciendo la investigación en este campo para evidenciar oportunidades de mejora, así como proveer mejores y continuos sistemas de medición, evaluación y monitoreo de los programas existentes con el fin de contar con información más precisa y reciente para tomar mejores decisiones de política pública.

Referencias

- Angrist, Joshua D., and Jörn-Steffen Pischke. 2010. "The Credibility Revolution in Empirical Economics: How Better Research Design Is Taking the Con out of Econometrics." *Journal of Economic Perspectives*, 24 (2): 3-30.
- Attanasio, O., Bird, M., Cardona-Sosa, L. & Lavado, P. (2019). Freeing Financial Education Via Tablets: Experimental Evidence from Colombia. NBER Working Paper No. w25929, Available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=3403909>
- Atkinson, A. & Messy, F. (2013). Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice. OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions, No. 34, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/5k3xz6m88smp-en>.
- Banca de las Oportunidades (2022), "Reporte de inclusión financiera, 2022" Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia.
- Beckmann, E., & Kiesel-Reiter, S. (2023). Financial literacy and financial wellbeing: Evidence from Eastern Europe in a high inflation environment. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 1(2), 263-367. doi:10.1017/flw.2023.12
- Bottazzi, L., & Oggero, N. (2023). Financial Literacy and Financial Resilience: Evidence from Italy. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 1(2), 199-224. doi:10.1017/flw.2023.10
- CIEEF (2017), "Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia", junio de 2017.

¹³ De acuerdo con *Next Gen Personal Finance*, en la fecha de publicación de este artículo había 25 Estados que están garantizando la obligatoriedad de un curso independiente de finanzas personales para todos los estudiantes de secundaria antes de graduarse y 8 de ellos ya están plenamente implementados (Utah, Iowa, Misuri, Tennessee, Misisipi, Alabama, Carolina del Norte, Virginia) <https://www.ngpf.org/live-us-dashboard/>

- Conpes (2020), “Conpes 4005: Política nacional de inclusión y educación económica y financiera”, 28 de septiembre de 2020”.
- Estrada-Mejia, C., Mejía, D., & Córdoba, P. (2023). Financial literacy and financial wellbeing: Evidence from Peru and Uruguay. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 1(2), 403-429. doi:10.1017/flw.2023.15
- Franke, G. R., Crown, D. F., & Spake, D. F. (1997). Gender differences in ethical perceptions of business practices: A social role theory perspective. *Journal of Applied Psychology*, 82(6), 920–934. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.82.6.920>
- Gómez, J., Uribe, J. D., Vargas, H (2002). La implementación de la inflación objetivo en Colombia. *La Revista del Banco de la República*. Vol. 75. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/10659/11056>
- Lusardi, A., & Messy, F. (2023). The importance of financial literacy and its impact on financial wellbeing. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 1(1), 1-11. doi:10.1017/flw.2023.8
- Lusardi, A. and Mitchell, O.S. (2011a). Financial literacy and retirement planning in the United States. *Journal of Pension Economics and Finance*, Cambridge University Press, vol. 10(04), pages 509-525, October.
- Lusardi, A. and Mitchell, O.S. (2011b). Financial Literacy around the World: An Overview. *Journal of Pension Economics and Finance*, Cambridge University Press, vol. 10(04), pages 497-508, October.
- Lusardi, A., Michaud, P.-C., & Mitchell, O. S. (2017). Optimal Financial Knowledge and Wealth Inequality. *Journal of Political Economy* 125: 431–477. <https://doi.org/10.1086/690950> [Google Scholar](#)
- Lusardi, A., & Mitchell, O. S., (2023). The Importance of Financial Literacy: Opening a New Field. *Journal of Economic Perspectives*, vol 37(4), pages 137-154.
- Lusardi, A., & Streeter, J. (2023). Financial literacy and financial well-being: Evidence from the US. *Journal of Financial Literacy and Wellbeing*, 1(2), 169-198. doi:10.1017/flw.2023.13
- Mantilla, C. (2014). Financial literacy in Colombia seen through the lens of the interest rate bias. IAST Working Papers 14-12, Institute for Advanced Study in Toulouse (IAST).
- Mejía, D., Pallotta, A., Egúsquiza, E., & Farnè, S. (2015). Encuesta de medición de capacidades financieras en los países andinos. Informe para Colombia 2014

(report). Lima: CAF. Retrieved from <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/743>

Mejía, D. (2020, marzo 16). La educación financiera debe tener en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres. CAF - banco de desarrollo de América Latina. <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/03/la-educacion-financiera-debe-tener-en-cuenta-las-diferencias-entre-hombres-y-mujeres/>

OECD (2013), PISA 2012 Results: Students and Money Financial Literacy Skills for the 21st century. Paris.

OECD (2020), “Recommendation of the Council on Financial Literacy”, OECD Legal Instruments 0461.

OECD (2023), “OECD Economic Outlook”, Volumen 2023, Issue 2: preliminary version.

Reddy, R, Bruhn, M. & Tan, C. (2013), “Financial Capability in Colombia: Results from a National Survey on Financial Behaviors, attitudes, and knowledge,” (Washington: World Bank).

Roa, M.J., Garrón, I., & Barboza, J. (2019). Financial Decisions and Financial Capabilities in the Andean Region. Journal of Consumer Affairs 53: 296–323. [Google Scholar](#)

Sconti, A., & Fernandez, D. (2023). The importance of financial literacy: Evidence from Singapore. Journal of Financial Literacy and Wellbeing, 1(2), 225-243. doi:10.1017/flw.2023.11

Sticha, A., & Sekita, S. (2023). The importance of financial literacy: Evidence from Japan. Journal of Financial Literacy and Wellbeing, 1(2), 244-262. doi:10.1017/flw.2023.9

Tenjo, M. F., & Mejía, D., (2021, April 26). Encuesta de medición de capacidades financieras de Colombia 2019. Caracas: Superintendencia Financiera de Colombia y CAF. Retrieved from <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1717>

Vaahtoniemi, S., Buturak, G., Kalmi, P., & Ruuskanen, O. (2023). Financial literacy and its determinants and consequences: New survey evidence from Finland. Journal of Financial Literacy and Wellbeing, 1(2), 368-402. doi:10.1017/flw.2023.14

Anexos

A.1 Regresión de probabilidad lineal de responder correctamente las preguntas de conocimiento financiero

VARIABLES	(1) Interés correcta	(2) Inflación correcta	(3) Riesgo correcta	(4) Tres correctas
Femenino	-0.0929*** (0.0308)	-0.00846 (0.0328)	0.0667* (0.0385)	-0.000164 (0.0304)
Edad	0.00261 (0.00593)	0.0115** (0.00548)	-0.00118 (0.00674)	-0.00258 (0.00415)
Bachillerato	0.0801* (0.0429)	0.0442 (0.0494)	0.0646 (0.0521)	0.0873** (0.0340)
Universidad	0.170*** (0.0585)	0.0309 (0.0506)	0.0795 (0.0578)	0.121*** (0.0341)
Independiente	-0.00396 (0.0669)	0.0504 (0.0592)	0.129* (0.0688)	0.0341 (0.0433)
Empleado Privado	0.0755 (0.0813)	-0.0301 (0.0660)	0.129 (0.0802)	0.0364 (0.0551)
Empleado Oficial	0.0675 (0.0897)	-0.0457 (0.0789)	0.118 (0.0825)	0.0518 (0.0684)
Estudiante	-0.129 (0.0960)	0.0724 (0.0921)	0.0246 (0.103)	-0.0659 (0.0628)
Retirado	-0.0949 (0.106)	0.0401 (0.0749)	0.126 (0.110)	-0.0210 (0.0646)
Trabajo Domestico	0.0125 (0.0846)	0.108* (0.0550)	0.0935 (0.0764)	0.0341 (0.0535)
Estrato 3 y 4	0.0834 (0.0879)	0.0506 (0.0554)	-0.0712 (0.0451)	0.0537 (0.0452)
Estrato 5 y 6	0.144 (0.119)	0.0448 (0.0590)	-0.00805 (0.143)	0.183** (0.0761)
Constant	0.181 (0.178)	0.476*** (0.132)	0.471*** (0.162)	0.113 (0.116)
Observations	964	964	964	964
R-squared	0.124	0.119	0.084	0.110

Errores estandar agrupados a nivel de comuna. Se controla por el número de adultos en el hogar y por el cuadrado de la edad. En todas las estimaciones se usaron 964 observaciones. Para la variable estrato se usa el reportado por las personas en su recibo de energía.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1

A2. Regresión de probabilidad lineal de responder correctamente dos preguntas de conocimiento financiero

VARIABLES	(1) Interés e inflación	(2) Interés y riesgo	(3) Inflación y riesgo
Femenino	-0.0640** (0.0303)	0.00792 (0.0319)	0.0397 (0.0432)
Edad	0.0107* (0.00584)	-0.00456 (0.00483)	-0.000580 (0.00648)

Bachillerato	0.121** (0.0489)	0.0973** (0.0381)	0.0718 (0.0534)
Universidad	0.182*** (0.0546)	0.139*** (0.0429)	0.0891 (0.0607)
Independiente	0.0382 (0.0630)	0.0295 (0.0469)	0.106 (0.0741)
Empleado Privado	0.0649 (0.0808)	0.0626 (0.0597)	0.0702 (0.0729)
Empleado Oficial	0.0556 (0.0905)	0.0379 (0.0638)	0.105 (0.0883)
Estudiante	-0.0382 (0.0972)	-0.132* (0.0712)	0.0556 (0.0947)
Retirado	-0.0143 (0.106)	-0.0491 (0.0777)	0.110 (0.0927)
Trabajo Domestico	0.0738 (0.0790)	0.0152 (0.0599)	0.131* (0.0781)
Estrato 3 y 4	0.127* (0.0674)	-0.00375 (0.0562)	-0.0335 (0.0569)
Estrato 5 y 6	0.173* (0.0892)	0.149 (0.120)	-0.0180 (0.123)
Constant	-0.0976 (0.160)	0.174 (0.124)	0.471*** (0.163)
Observations	964	964	964
R-squared	0.096	0.116	0.091

Errores estándar agrupados a nivel de comuna. Se controla por el número de adultos en el hogar y por el cuadrado de la edad. En todas las regresiones se usan 964 observaciones.

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1